

## 1 e r P R E M I O

### EL VIAJERO Y LA MEMORIA

(UN ENSAYO SOBRE LA CULTURA COLOMBIANA VISTA A TRAVÉS DE LA FICCIÓN LITERARIA) AUTOR: FABIO MARTÍNEZ

#### Este libro nos relata los viajes...

Los viajes de fundación, los viajes de iniciación. Los viajes a través de la memoria y la imaginación.

Un viaje dentro de otro. La novela. Un imaginario simbólico. El viaje místico de Colón.

El viaje a pie de Fernando González, viaje como camino y como método de reflexión y pensamiento.

El viaje de José Asunción Silva. El personaje de la novela de *Sobremesa*; José Fernández viaja a Europa fundando una subjetividad, una alteridad.

Viaje de la *Tejedora de coronas*, de Espinosa. *La Vorágine*, de Rivera.

Viajeros históricos y viajeros literarios. El viajero colono y el viajero imaginario. Nuevas cartografías, nuevos mapas de pensamiento.

Viaje al hades. Viajes en el laberinto. Imágenes de la muerte y la violencia en Colombia. Viajes al país de las sombras y a los reinos que nos dan una segunda oportunidad sobre la tierra.

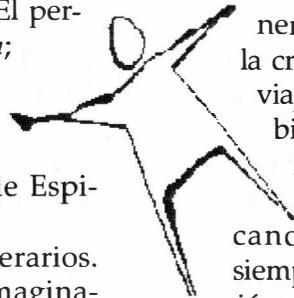
#### LA CULTURA COLOMBIANA VISTA A TRAVÉS DE LA FICCIÓN LITERARIA (introducción)

Si con el retorno de Ulises a su patria se funda el viaje en la memoria de los hombres, con el viaje de Colón a América se funda el Nuevo Mundo y el descubrimiento del otro. La *Odisea* es la madre de

los libros de viaje. El *Diario* de Colón es la Memoria del descubrimiento de América. A partir de allí, los periplos se extenderán a lo largo del continente, abriendo nuevos caminos, trazando rutas y descubriendo territorios, hasta ir diseñando a lo largo de quinientos años, la geografía del continente.

Atravesando mares, ríos, valles, selvas y montañas, los conquistadores y misioneros que trajeron consigo la lengua, la cruz y la espada, serán los primeros viajeros que dejarán consignado en sus bitácoras de viaje y en las historias de *Indias Occidentales*, las primeras impresiones sobre el paisaje americano y sus habitantes. Impresiones que siempre estuvieron marcadas por una visión euro-centrista, dando origen a una cultura binaria, de oposición, que ha atravesado nuestra cultura.

Después del periplo de los conquistadores y misioneros que daría pie a los primeros textos etnográficos de la época, vendrán los viajes científicos de José Celestino Mutis y de Alejandro Von Humboldt. Mutis, apoyado en el sabio Caldas, haría el primer viaje ecológico por el país, recolectando las especies naturales de la flora, descubriendo y coleccionando las especies raras y exóticas del país. Es el viaje conocido bajo el nombre de la Expedición Botánica. Humboldt, por su parte, recorrería Cuba, Venezuela, Colombia y México, recogiendo un



importante material por la geografía del Continente, que más tarde le serviría de base para su inmensa obra de toda su vida, llamada *Cosmos*<sup>1</sup>.

Luego de los desplazamientos científicos vendrá el largo viaje de Bolívar en su lucha por la Independencia de América. Bolívar decía que el paso del caballo era propicio para pensar. Desde que empezaron las guerras de independencia, El Libertador había cabalgado exactamente dieciocho mil leguas, el equivalente a dos veces la vuelta al mundo<sup>2</sup>. Aquel periplo intenso y extenso de Bolívar, terminará con el viaje por el río Grande de la Magdalena, contado en *La ceniza del libertador* (1987) de Fernando Cruz Kronfly<sup>3</sup> y en *El general en su laberinto* (1989) de Gabriel García Márquez. Es un viaje al infierno, y diseña el comienzo del laberinto hispanoamericano.

La fundación de la memoria implica la creación de un Imaginario colectivo. Los viajes de Colón y de Bolívar, nuestros personajes históricos, son periplos fundacionales en la lucha por construir un continente y una República. Viajes de fundación que, como lo vamos a ver a lo

***La fundación de la memoria implica la creación de un Imaginario colectivo. Los viajes de Colón y de Bolívar, nuestros personajes históricos, son periplos fundacionales en la lucha por construir un continente y una República.***

largo de este trabajo, tuvieron muchos inconvenientes que repercutieron en el destino del país y del continente. Una de esas dificultades se expresa en la denominación que asumió el continente, tomando como referencia el nombre de Américo Vespucio<sup>4</sup>, un cartógrafo italiano de relativa importancia, y dejando de lado el nombre de su fundador. Otra de estas dificultades, se manifiesta en el sinnúmero de nombres y de constituciones que tuvo Colombia, desde diciembre de 1819, cuando se independizó de España<sup>5</sup>. Ante estas dificultades "fundacionales" surge la novela de viaje, como una manera de contribuir a la creación del país y del continente, a través de la memoria.

En este período, vale la pena destacar el viaje que hicieron Carlos M. de La Condamine y Bonaparte Wyse por América meridional y Panamá, Miguel Cané que recorrió Venezuela y Colombia, Gaspar Theodore Mellien, que contó su periplo desde Francia pasando por las islas Azores, los Estados Unidos, Cartagena de Indias y el río Grande de la Magdalena, Manuel Pombo que viajó desde Me-

<sup>1</sup> La obra *Cosmos* es una descripción física del mundo; una síntesis secular de todos los conocimientos sobre las ciencias naturales, que pensó Humboldt desde su viaje a América. La obra fue publicada en cuatro volúmenes entre 1845-1858. Ver *Cosmos: a sketch of a physical description of the universe*. London: H.G. Bohn, 1849-1858 Bon's Scientific Library.

<sup>2</sup> Ver García Márquez, Gabriel. *El general en su laberinto*. Bogotá, Oveja Negra, 1989, p. 87.

<sup>3</sup> *La ceniza del libertador*. Bogotá, Planeta, 1987.

<sup>4</sup> Américo Vespucio fue un cosmógrafo italiano de poca relevancia que viajó por primera vez al continente en el año de 1499 junto con Alonso de Ojeda. Aún se desconoce la razón por la cual el continente tomó su nombre, y no el de Cristóbal Colón.

<sup>5</sup> Desde diciembre 1819, fecha de la Ley Fundamental que constituyó la República de Colombia hasta 1886, el país tuvo cinco nombres diferentes, y seis constituciones distintas: La Gran Colombia, 1819-1830, Nueva Granada, 1832-1858, Confederación Granadina, 1858-1863, Estados Unidos de Colombia, 1863-1886, y República de Colombia, de 1886 hasta nuestros días. Las seis constituciones son: la de 1821, 1832, 1843, 1853, 1858 y 1886. Ver: Tirado Mejía. Álvaro: « El estado y la política en el siglo XIX », publicado en *Manual de historia de Colombia*. Tomo II, Procultura-Colcultura Bogotá, 1982, p. 328-329.

dellín a Bogotá, Santiago Pérez Triana, quien dejó consignado su viaje de Bogotá al Atlántico, Eliseo Reclus, quien llegó hasta la Sierra Nevada de Santa Marta, y John Potier Hamilton, quien hizo un recorrido por las provincias del interior del país, dejando un interesante documento<sup>6</sup>. En 1850, Manuel Ancízar, es nombrado por la Comisión Corográfica que dirigía Agustín Codazzi<sup>7</sup>, para que complete el mapa del país. Surge, entonces, su viaje de Bogotá a Cucutá, y el libro *Peregrinación de Alpha*<sup>8</sup>, que es el primer intento etnográfico y geo-cultural que da cuenta de la naturaleza del hombre colombiano, después de tres siglos y medio de colonización. En esta misma dirección, es necesario anotar el viaje que hizo entre 1881 y 1887, Jorge Isaacs, el escritor de *María*, (1864), a la Guajira y el Estado del Magdalena, donde descubrió las minas de El Cerrejón. Isaacs fue nombrado secretario de la Comisión Científica permanente que creó el poeta y presidente de la República, Rafael Núñez, con el objeto de hacer un aporte a la geografía del país y a las ciencias naturales. Los estudios del poeta-etnógrafo, se encuentran en los "Anales de la Instrucción pública de los Estados Unidos de Colombia" (1884), en un Preciso de Geografía e Historia (1887), y en el Museo Nacional.

Pero es en 1896, con la novela *De sobremesa*

de José Asunción Silva<sup>9</sup>, que se produce la primera novela de viaje. Publicada veintinueve años después (1925), *De sobremesa* representa la figura dual y escindida propia de una cultura binaria. Es la novela fundacional de viaje de Colombia y de Hispanoamérica. A partir de la obra de Silva, se abre la ficción literaria de viaje, como una corriente importante de la literatura del continente. Corriente literaria que desde su naturaleza simbólica representará la figura del viajero en Hispanoamérica, y que ante las limitaciones de la literatura etnográfica, será la que le dará por fin la palabra al otro.

La novela de viaje en el continente correrá a lo largo del siglo XX preguntándose sobre

***La novela de viaje en el continente correrá a lo largo del siglo XX preguntándose sobre los problemas del exotismo, la identidad y la alteridad. El viaje es el deseo de salirse de sí para descubrir al otro.***

los problemas del exotismo, la identidad y la alteridad. El viaje es el deseo de salirse de sí para descubrir al otro<sup>10</sup>. Luego del viaje del poeta Silva a Europa, que será punto de partida de su novela, vendrá el periplo del poeta Porfirio Barba Jacob por el laberinto hispanoamericano, narrado ochenta años después en *Barba Jacob, el mensajero*, de Fernando Vallejo<sup>11</sup>.

Barba Jacob sale de Barranquilla en el año de 1907, cuando aún están frescos los ecos de artillería de la Guerra de los Mil Días, y muere de tuberculosis en ciudad de México, en 1943. Para la memoria del continente, el periplo del poeta Barba Jacob por América representa la figura del mensajero.

<sup>6</sup> Ver *Viajeros por Colombia*. Varios autores. Colcultura, Biblioteca y Centenario, Bogotá, 1992.

<sup>7</sup> La Comisión Corográfica fue creada en 1850 y tenía como objeto hacer un diagnóstico sobre el país. Dirigida por Agustín Codazzi esta comisión era interdisciplinaria y estuvo compuesta por escritores e intelectuales como Manuel Ancízar, y pintores como Fernández, Paz y Price.

<sup>8</sup> *Peregrinación de Alpha*. Tomo 1 y II. Bogotá, Biblioteca Banco Popular, Bogotá, 1984

<sup>9</sup> *De sobremesa*. Prólogo de Rafael Gutiérrez Girardot. Bogotá, El Ancora editores, 1993

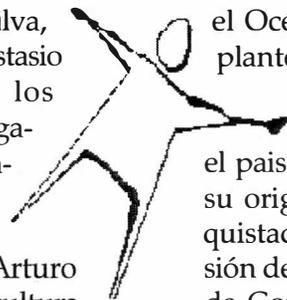
<sup>10</sup> Ver Affergan, Francis. *Exotisme el alténtó*. París, PUF, 1987 p. 61.

<sup>11</sup> Barba Jacob, *el mensajero*. México, Séptimo círculo, 1984



En Colombia, luego de la novela de Silva, vendrá *La vorágine* (1924) de José Eustasio Rivera<sup>12</sup>, que siguiendo con los parámetros de la cultura binaria legada por el descubrimiento, representará por primera vez el *espectáculo salvaje*, y mostrará, a partir del secuestro de Alicia, el descenso de Arturo Cova al infierno de la selva. Para la cultura colombiana, el personaje literario Cova representa la figura de la ausencia, truncada en relación con Dante, pues en el infierno es necesario un Virgilio<sup>13</sup>. Luego, Pedro Gómez Valderrama escribirá *La otra raya del tigre* (1977)<sup>14</sup>, donde se narra la posesión del paisaje por parte del colono. En la obra del autor santandereano, el personaje Geo Von Lengerke representará la figura del viajero colono, que es la imagen que quedará impresa en nuestra memoria.

En 1929, la novela de viaje en Colombia cobra un nuevo aliento a partir del libro *Viaje a pie* (1929), de Fernando González<sup>15</sup>, donde por primera vez se plantea el viaje como *topos* o lugar de la memoria. Para el filósofo de Otraparte<sup>16</sup>, el viaje es una vía, un camino, un método que conduce al conocimiento. Sin movimiento no hay sentido, no hay significación. El viajero es aquel que siempre recorre las rutas del espíritu. *Viaje a pie* es una pieza clave para la literatura colombiana, pues con el periplo de los dos exjesuitas que se desplazan hacia



el Océano Pacífico, F. González nos está planteando la necesidad de recorrer de nuevo el país, de volver al origen, para volver a reconocernos con el paisaje. Reconocer de nuevo el país y su origen, ya no con la mirada del conquistador o del etnógrafo, sino con la visión del pensador, del filósofo. Con la obra de González se abre de nuevo la puerta para volver a construir el mapa imaginario del país, como en los tiempos de Manuel Ancízar y Jorge Isaacs, pero ahora desde la perspectiva profunda del pensamiento. El auténtico viajero es aquel que abre las fronteras de la memoria. *Viaje a pie* inaugura la figura del viajero pensador, el espíritu nómada o viajero orientalista, que viene de la tradición de Husserl y de Nietzsche. El viajero orientalista es el que se orienta intelectualmente<sup>17</sup>.

Es en esta dinámica de construcción imaginaria de un país, que se producirá cinco años más tarde, *Cuatro años a bordo de mí mismo* (1934) de Eduardo Zalamea Borda<sup>18</sup>, y con ella surgirá la novela de iniciación en el país, que luego, en las postrimerías del siglo XX, se verá representada en *El buen salvaje* (1965), de Eduardo Caballero Calderón<sup>19</sup> en *Fugas o Biografía de un embustero* (1990) de Óscar Collazos<sup>20</sup>, y *El viaje triunfal* (1993) de Eduardo García Aguilar<sup>21</sup>, entre otras.

<sup>12</sup> *La vorágine*. México, Editorial Diana, 1848.

<sup>13</sup> Ver Dante, Alighieri. *Le divine comédie*. Bolgique, Marabout Géant Illustré, 1962.

<sup>14</sup> Op. cit.

<sup>15</sup> *Viaje a pie*. Bogotá, Editorial Bedout, 4a edición, 1974.

<sup>16</sup> Nombre de la finca donde vivió el filósofo, ubicada en Envigado, Antioquia.

<sup>17</sup> Ver White, Kenneth. *Les~xitnomade*. París, Grasset, 1987, p. 17.

<sup>18</sup> *Cuatro años a bordo de mí mismo*. Bogotá, Editorial Oveja negra, 1985.

<sup>19</sup> *El buen salvaje*. Barcelona, editorial Destino, 1965.

<sup>20</sup> *Fugas o Biografía de un embustero*, Bogotá, Editorial Planeta, 1992.

<sup>21</sup> *El viaje triunfal*. Bogotá, Tercer Mundo, 1993.

En Colombia, los viajes de iniciación han significado pruebas de rupturas con aquel paisaje cerrado y asfixiante propio de una cultura de oposición binaria, y se han convertido en la posibilidad de reconocimiento del mundo.

Como dice Fronebius<sup>22</sup>, los iniciados son aquellos que tienen una mirada abierta al mundo, una apertura a la posibilidad de escoger entre las intuiciones directas, y volverlas de nuevo sobre su propia cultura. El viajero iniciado es -tal como lo concebía Goethe- el ciudadano del mundo, que surgirá durante el siglo XVIII y recorrerá el siglo XIX, y buena parte del siglo XX<sup>23</sup>. Hasta que es Alvaro Mutis, a través de su saga novelística, que inventa a Maqroll, el Gaviero<sup>24</sup>. En esta época de globalización, Maqroll representa al viajero de ninguna parte, es decir, de todas partes y de ninguna. Luego, en 1946, el novelista y marino Arturo Echeverri Mejía realizará una exploración, partiendo de Puerto Leguízamo, en el río Putumayo, atravesando el Amazonas, y retomando al Océano Atlántico hasta llegar a Cartagena de Indias. De este recorrido, surgirá la bitácora de viaje,

*Antares, del Mar Verde al Mar de los Caribes*<sup>25</sup>. Este periplo, que hace el mismo recorrido que realizara Lope de Aguirre en el siglo XVI, no significa otra cosa que repasar los caminos abiertos por los conquistadores, para trazar de nuevo el mapa incompleto de una región y de un país; es también una manera de volver a la selva, al mundo desconocido, y tratar de interpretarlo e integrarlo a una memoria. El verdadero viajero es aquel que pone a trabajar la imaginación que nutre a la memoria. Viajar es ver otros mundos con los ojos de la memoria.

La imagen del viajero infernal, esbozada en los personajes literarios de Bolívar y de Cova, se prolongará en la novela *Mambrú* (1996) de R. H. Moreno Durán<sup>26</sup>.

*Mambrú* viene de la tradición de *La Eneida*<sup>27</sup> y de *Pedro Páramo*<sup>28</sup> y representa para la cultura colombiana, nuestra tragedia que va desde el 9 de abril de 1948 hasta nuestros días.

Este es a *grosso modo* el recorrido que ha hecho la novela de viaje en



<sup>22</sup> Citado por K. White. Op. cit. p. 44-45.

<sup>23</sup> La expresión « ciudadano del mundo » aparece en las conversaciones con Goethe, de J.P Eckermann, cuando el autor alemán se refiere a Jean-Jacques Ampère, historiador de la literatura francesa. We must not forget, that Ampere has attained a level of culture high above that national prejudice, apprehension, and narrow-mindedness of his compatriots; in spite he has far more a citizen of the world than a citizen of Paris. But I see the time approaching when there will be thousands in France who think as he does ». (No lo olvidemos; Ampère ha alcanzado un nivel cultural más allá del prejuicio nacionalista, aprehensión y miopía de sus compatriotas; en el espíritu él es más un ciudadano del mundo que un ciudadano de París. Ya veo acercarse el tiempo cuando miles de personas en Francia piensen como él). Ver *Conversations with Goethe*, J.P.Eckermann. New York Frederick Ungar Publishing Co, 1964.

<sup>24</sup> *Los Elementos del desastre*. Buenos Aires, Losada, 1953. *La nieve del almirante*. Madrid, Alianza, 1986. *Ilona llega con la lluvia*. Bogotá, Oveja Negra, 1987. *La última escala del Tramp Steamer*. Bogotá, Arango editores, 1989. *Un bell Morir*. Bogotá, Editorial Norma, 1989. *Amírbar*. Bogotá, Norma, 1990. *Abdul Basur, soñador de navíos*. Bogotá, Norma, 1991. *Tríptico de mar y tierra*. Bogotá, Norma, 1993.

<sup>25</sup> Echeverri Mejía, Arturo. *Novelas y cuentos*. Medellín, Ediciones Autores Antioqueños. Tomo 1, 1994.

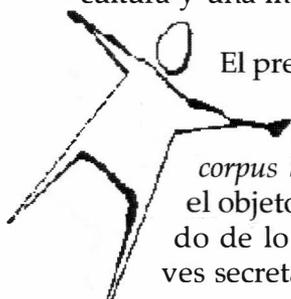
<sup>26</sup> *Mambrú*. Bogotá, Alfaguara, 1990.

<sup>27</sup> Virgilio. *La Eneida*. Madrid, Editorial Porrúa, 1990.

<sup>28</sup> Rulfo, Juan. *Pedro Páramo*. México, FCE, 1955.

Colombia. Frente a las dificultades fundacionales que ha tenido nuestra historia, los escritores con sus obras no han hecho otra cosa que contribuir a dicha fundación, y llenar los «baches» dejados por la memoria. El escritor contemporáneo es aquel que escribe desde el laberinto para la memoria.

Toda esta red múltiple de novelas de viaje, que se enmarcan en el contexto de lo metonímico, y particularmente en el vasto universo de los mundos posibles, no ha significado otra cosa que abrirle nuevos caminos imaginarios al mapa del país, nuevos derroteros y nuevos trazados, con el único objetivo de contribuir a crear una cultura y una memoria.



El presente ensayo consistirá en hacer una exploración por el *corpus literario* escogido, con el objeto de develar del mundo de lo invisible algunas claves secretas de nuestra cultura.

En los estudios actuales sobre el Arte y la Literatura se trata cada vez de volver visible aquello que por su naturaleza es invisible, o no se puede leer de entrada porque es simbólico y complejo. Para llevar a cabo dicha exploración por la ficción literaria de viaje, nos apoyaremos en los conceptos de figura, lectura, imaginación, y memoria, que han sido arduamente estudiados por el investigador canadiense Gilles Thérien a propósito de la lectura de objetos tan singulares y maravillosos como la novela.

En el siglo XIX, las relaciones horizontales determinadas por el eje Europa -Hispanoamérica, fueron de gran importancia, y contribuyeron a fortalecer los lazos entre los dos continentes; hoy, *ad portas* del siglo XXI, las relaciones verticales determinadas por el eje que va de Canadá hasta Argentina, están a la orden día.

La imaginación -dice Thérien<sup>29</sup>- es la facultad del corazón, el lugar o puesta en escena de la vida emotiva, es el lugar de nacimiento del ritmo, y de sus variaciones o modulaciones. La memoria es un *topos*, es el lugar de representación de las imágenes. La imaginación que da a la memoria una forma, una figura (*eidōs*, según los griegos). La lectura literaria es la exploración de mundos imaginarios más o menos complejos donde el lector amplía su punto de vista sobre él mismo, no precisamente porque el libro que lee le transmita un mensaje sino porque el libro que lee hace parte de una serie y esta serie, que es la suya, contiene diferentes sentidos que puede tejer en un pensamiento personal, en un imaginario que aprende a reconocer como suyo o como el de la sociedad que lo determina<sup>30</sup>.

En un época como la actual, llena de incertidumbre, de mundialización del mercado, de crisis irreversible de los organismos de dirección internacionales, de guerras intermitentes y fragmentadas, de polémicas estructurales, de cientifismo mezquino, de polución de información provocadas por las nuevas tecnologías virtuales; y en América Latina, de crisis y decadencia de las clases dirigentes tradi-

<sup>29</sup> Ver Thérien, Gilles. *Le taôros cf l'imege* p.161.

<sup>30</sup> Thérien G. "Lecture, scalaire et complexité". Inédito, Montréal, 1994.

cionales, de proliferación de economías ilegales, de enriquecimiento ilícito y de corrupción política, de múltiples formas de violencia y de profundos desplazamientos sociales generados por las grandes diferencias sociales, vale la pena que realicemos este viaje por la ficción itinerante colombiana, para conocer cuál ha sido el significado del viaje desde que Cristóbal Colón gritó por primera vez ¡tierra!, y llegó a la isla de Guanhaní. Cuál es el sentido de aquella utopía que abrió definitivamente la perspectiva dual y ambigua de alteridad, y saber por fin quiénes somos y hacia dónde vamos.

En la época actual de globalización, este ensayo, que es un viaje por la ficción itinerante colombiana, es decir, un viaje dentro de otro, es una manera de contribuir a abrir nuevos campos del espíritu. Se trata de gestar una síntesis cultural donde la economía mundial sería una orquestación equitativa y democrática de todas las culturas (no un sometimiento de una cultura sobre otra); una apertura a la posibilidad de escoger y a las intuiciones directas para luego volcarlas sobre la propia, respetando siempre todas las culturas; y un nuevo sentido geo/gráfico (culturas múltiples, según Carlos Rincón), que nos conduciría a nuevas cartografías y mapas del pensamiento<sup>31</sup>. El viajero no tiene historia, tiene una geo/grafía, afirma, K. White<sup>32</sup>.

Sólo es en esta dirección, que los países Hispanoamericanos podrán superar el euro-

*En los estudios actuales sobre el Arte y la Literatura se trata cada vez de volver visible aquello que por su naturaleza es invisible, o no se puede leer de entrada porque es simbólico y complejo.*

centrismo del siglo XIX y el "americanismo" rampante del siglo XX, y empezar a asumirse como una cultura importante dentro de las culturas del mundo.

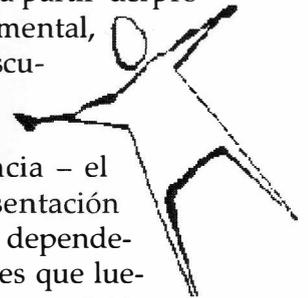
Este ensayo va del paraíso terrestre, descubierto por Colón, al laberinto que se abre con la muerte de Bolívar; del personaje escindido que narra J. A. Silva en su obra, a la figura simbólica del viajero infernal, que describe R. H. Moreno Durán, en su novela.

La cartografía imaginaria de un territorio se crea a través de la memoria. Es un proceso de construcción imaginal que producirá un sistema de valores donde se reconoce el ser humano.

La memoria es la cantera simbólica de un país que sólo se instaura a partir del proceso de representación mental, es cultura, y sólo se descubre a través del viaje y de la experiencia del ojo.

De esta doble experiencia – el movimiento y la representación visual que éste implica – dependerán las primeras imágenes que luego conformarán un *topos* y una memoria.

La identidad y reconocimiento de los sujetos a su región, a su país depende y está ligada a esta compleja red imaginal, que es lo que va a constituir la memoria del país. Viajar es salirse de sí para descubrir nuevos mundos. Es abrir las esclusas internas de la memoria para tomar conciencia de sí, de su región y de su territorio.



<sup>31</sup> Ver Rincón, Carlos. *Mapas y pliegues*. Bogotá, Colcultura, 1996.

<sup>32</sup> Op. Cit. p. 10.

Cristóbal Colón fundó el viaje y descubrimiento del otro.

El presente ensayo es un rastreo para la literatura de viaje colombiana que va desde la literatura etnográfica del siglo XVI hasta la novela de viaje del siglo XX. Es un rastreo de reconocimiento y conoci-

miento de las principales claves simbólicas de nuestra cultura, visto a través de la novela de viaje.

El presente ensayo va del paraíso terrestre descubierto por Cristóbal Colón al infierno de la selva narrado por José Eustasio Rivera, en su novela *La vorágine*.

